

—Soy el correo de Italia
mandado por el Rey
a ver si aquí hay entrada.

—No conozco esa bandera
tampoco tu banderada,
pase ese Rey adelante
y también con su espada.

En momento oportuno dan *las vivas*. Se adelanta uno del grupo y dice en alta voz:

—Oigan, señores, que vivan todos con energía, que viva Don Fulano de tal y toda su familia.

Los vivas proporcionan dinero para la fiesta, que viene a incrementar los fondos de recaudación y, a su vez, reúnen nuevas cantidades el martes al hacer un recorrido por la parroquia para que los vean las personas mayores.

Las farsas.—Una representación curiosa es la farsa del casamiento. Para la boda van disfrzados los novios, padrino, familiares y la parranda. En un cercado de ramas de acacias en flor, simulando la iglesia, esperan el cura y dos diablos.

Al acercarse los novios, los diablos empiezan a desconcertar las cosas: cierran la puerta, estorban el paso y cambian las hojas del libro al cura que pretende casarlos. Después de muchos esfuerzos y una vez que las gentes han celebrado las andanzas demoníacas, empieza el interrogatorio:

—¿Quiere usted por esposa a esta joven?, pregunta el cura.

—Por unha temporadiña, sí, señor, responde el contrayente.

El cura pronuncia una plática de moral y de nuevo las luchas con los diablos, que vuelven a las impertinencias de cerrar el libro, soplarle a las hojas, etc. Al creer que la plática ha persuadido al contrayente se reanuda la ceremonia formulando la pregunta anterior; pero el novio, antes de responder, huye y tiene que ser

alcanzado por el padrino en la puerta de la iglesia, dando, por fin el *sí quiero*.

Una vez casados, la parranda que acompañara a los novios, canta:

Xa vimos da troula,
da troula xa vimos xa,
xa vimos da troula,
da troula la ra la ra.

Al margen del canto de la parranda surge un diálogo sostenido por dos viejos:

—Buenas tardes, meu amigo,
veñoche moi disgustado,
porque hoxe houbo unha boda
e non che fun invitado.

—Pois por eso veño eu,
veñocho comunicar,
que por este casamento
non te debes disgustar.

Después de una sencilla exposición de bien parecer, termina el diálogo con la siguiente advertencia:

—Pois o que vamos facer,
estache bo de pensar,
que pro ano casome eu
e non chos hei d-invitar.

Los mozos y mozas reunidos, antes del baile, cantan un desafío:

Mozos —Pidolles que non se asusten
pol-o que vamos cantar
que e cousa de alegría
por estar no carnaval.

Mozas —Non será tanto rapaces
que nos vades asustar
que non somos tan medosas
para facernos calar.

Mozos —Tendes unha lingua nenas
de verdá fai moito mal
ben se facia con ela
un traxe pro carnaval.

Mozas —Deixemonos desas cousas
e facervos mais formales
se queredes que vos bailen
as mozas nos carnavales.

Mozos —Non será tanto, Maruxa,
non seades mentireiras
que cas modas que gastades
logo non hay quen vos queira.

Mozas —Pois con esto terminamos
e tamen nos despedimos
o que queira ver o mor
que veña os Catro Camiños.

Ahora canta la parranda:

Vinde mozas, vinde mozos,
vinde vellos e meniños,
vinde ver o mor de Loxo
aquí, os Catro Camiños.

Tamen temos un gaiteiro
que e a mar d-arrogante
que co bombo i-o tambor
fan a parranda elegante.

Para todos toca a gaita
por si queredes bailar,
pero primeiro que nadie
as mociñas do lugar.

Más importancia tiene quizá la *farsa de la matanza del cerdo*. Realiza la parodia de una escena de fuerte pincelada aldeana vivida en toda Galicia desde comienzos de noviembre hasta Carnaval. En toda la tierra gallega la matanza es una fiesta especial, en la que abunda la nota folklórica con ribetes sentimentales por la reunión de familias en la hora harta y cumplida del xaantar o de la cena, según costumbre y comodidad de los reunidos.